

#### 94. CÓMO SE GESTÓ EL PARQUE POR LA PAZ: LA "VILLA GRIMALDI"

P. José Aldunate, S.J.

21 de marzo de 2014

La "Villa Grimaldi" ha pasado por varias metamorfosis de muy diversos significados. Primeramente fue la habitación y parque de la familia Grimaldi. Posteriormente un lugar para festejos y conmemoraciones. Posteriormente, confiscado por el gobierno militar, un lugar de interrogación y torturas. De donde se partía o para sobrevivir o para morir. Finalmente se ha transformado en lo que es actualmente: un memorial de los que aquí padecieron y un jardín de paz para los que sobrevivimos.

Se está escribiendo la historia de Villa Grimaldi. Me cabe tan sólo recordar algunos hechos que contribuyeron a la transformación postrera: el paso de un campo de exterminio en un jardín de la paz. En esta última transformación me tocó tan sólo el papel de un "catalizador". (En química se llama catalizador al cuerpo que no integra un producto o combinación, pero que con su sola presencia permite que la combinación se efectúe).

Estamos ya en la década del '90. En el plebiscito triunfó la democracia. Villa Grimaldi como centro de interrogación y torturas debe desaparecer. La orden es que la memoria misma del lugar y su destino desaparezcan.

A este efecto el general Salas Wenzler confía la propiedad de Villa Grimaldi a un abogado cuñado suyo. Este manda arrasar todo, se destruye la villa, se quema toda la arboleda. Sólo un ombú logró salvarse. El suelo arrasado y parcelado, se ofrecerá para habitaciones.

Un comité popular de derechos humanos, el de Peñalolén, advierte las medidas de destrucción. A través de no sé qué influencias logra detener los contratos de venta planificados por el cuñado de Salas Wenzler. Interviene Fernando Castillo alcalde de la vecina comuna La Reina.

Una amiga de apellido P. E. hija de un inmigrante español llegado en el Winipeg me puso al tanto del conflicto. Los militares estaban aún en posesión de los sitios de Villa Grimaldi. Por nada del mundo accederían a que se conservara la memoria de lo que recientemente fue, pero nadie de nosotros tenía ni de lejos el dinero para adquirir el sitio. Además la venta fue bloqueada jurídicamente como englobadora de una ilegalidad. El abogado cuñado de Salas Wenzler tenía sus particularidades. Era un hombre religioso al estilo religioso de no pocos partidarios de Pinochet. Tenía vinculaciones carismáticas con mi hermano Carlos Aldunate, jesuita como yo. Estaba desesperado porque debía 20 millones, tenía bloqueada la venta de los sitios y por las circunstancias había perdido su clientela profesional. Mi hermano le dijo que sus apuros no debían extrañar porque Villa Grimaldi se había consagrado a abusos tremendos contra la vida y los derechos humanos. Que esos abusos debían expiarse. Que el local estaba polucionado y debía limpiarse. Sugirió que podría celebrarse una eucaristía en el sitio mismo de Villa Grimaldi.

Y así se hizo, en el escenario de tremendos abusos se celebró una misa eucarística en expiación. Fue una misa silenciosa, clandestina casi, con la sola asistencia del cuñado y pocos más. Mi hermano aconsejó también al abogado que fuera a hablar conmigo ya que me ocupaba de problemas de derechos humanos. Así encontré un día en mi oficina al

dueño de Villa Grimaldi que era precisamente en ese tiempo objeto de nuestros anhelos de posesión.

En resumidas cuentas digamos que gracias a los amigos se logró el desbloqueo de la venta en lo jurídico, la compra del sitio por parte del ministerio de vivienda en los 20 millones de pesos. Además el mismo ministerio de vivienda se obligó a replantar Villa Grimaldi en todo lo agrícola convirtiéndola nuevamente en un parque agraciado. El Centro de Derechos Humanos de Peñalolén que tenía todo el mérito de haber detenido el plan de los militares e impedido la enajenación del parque de Villa Grimaldi, se conformó finalmente con la solución que envolvía un convenio con el ministerio de vivienda. Al principio como centro de línea izquierdista se oponía a todo trato con el nuevo gobierno pero se convenció que un jardín de la paz debía ser el resultado de un acuerdo de paz y cooperación.

Cuatro años demoró viviendas en reconstruir fundamentalmente el parque. Ya teníamos un parque, "un jardín de la paz" A la sugerencia de una arquitecta, se trazaron dos ejes en la distribución de la arboleda: el eje de la muerte y el eje de la vida. Desde el portón de fierro por donde entraban los cautivos a la muerte dejando los mismos mosaicos que se pudieron conservar corría el eje de la muerte que terminaba en un paredón donde estaban escritos casi 300 nombres de los que habían pasado por Villa Grimaldi. La entrada por la que entrarían los visitantes comenzaba el eje de la vida que terminaba en la fuente de agua que regaba el jardín.

El día de la inauguración fue impresionante, entraban temerosos, por primera vez desde que habían pasado su calvario en Villa Grimaldi, decenas tal vez algunos centenares de pasadas víctimas. En la celebración actuaron artistas en un baile..., surgían de la tierra representando a las víctimas que habían dejado aquí su sangre y su vida. Al final unos doscientos ochenta globos se levantaron hacia el cielo. Era un cielo nublado pero que se abrió en ese instante y por esa grieta desaparecieron los globos. Cada Viernes Santo en que los cristianos recordamos la muerte en cruz de Jesucristo hacemos una marcha o una procesión en apariencia discordante pero profundamente concordante en su significación profunda. Marchamos a Villa Grimaldi y nos detenemos en los restos o reliquias de lo que ha sido de tantos centenares de chilenos: Las cabinas o habitaciones, la torre de encierro, el espacio donde estaba la villa transformada en lugar de tormento. Sobre todo el murallón con el recuerdo de los que han pasado por aquí. Hacemos memoria de Jesucristo el hombre crucificado por haber amado y haber cuidado a su pueblo. Y que sigue crucificado en tantos, no solamente seguidores de él sino seres humanos que han amado a sus semejantes más que a sí mismos y que han sido sacrificados por su generosidad y entrega.

En Villa Grimaldi el ombú se resistió a la destrucción y sus brotes abundantes nos dan una gran lección. Nos enseña que la vida que recibimos es un don que no ha de morir. Que subsistirá en la medida en que hacemos de ella un ofrecimiento en servicio de la humanidad no encerrándonos en la pequeña esfera de nuestro espacio y de nuestro tiempo.

Creo que una de las satisfacciones que llevaré a la tumba será la de haber contribuido en algo a que Villa Grimaldi sea lo que es ahora.